

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta... Toda la correspondencia administrativa... D. Mateo Salguero Almelin

Año XVI.-Núm. 4638 Murcia: Lunes 7 Enero 1901 Tres ediciones diarias

EL SEÑOR Don Francisco Peñalver Cánovas HA FALLECIDO A LOS SESENTA AÑOS DE EDAD R. I. P. Su desconsolada esposa D.ª María Saura, hijas D.ª Soledad, D.ª Candelaria y D.ª Elvira; hijos políticos D. Antonio Orcajada y D. Antonio Leon, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás familia.

Actualidades LA REUNION DE AYER Reunieronse ayer en el Ayuntamiento de esta capital más de cien personas para realizar en Murcia la enseñanza graduada...

No apareció en esa reunión el misero espíritu de la envidia, aquí tan dañino y envenenado, y el acto resultó ejemplarísimo y digno de un país que piensa en el porvenir y que anhela la vida de un pueblo culto.

Y allí quedó evidenciado con que prontitud pueden y deben levantarse de nueva planta los edificios destinados a la enseñanza gradual...

Con solo el esfuerzo de las personas que allí se reunieron, se puede considerar realizada una obra tan hermosa y consoladora.

Murcia, para conseguir los progresos á que tiene derecho, cuenta con medios valiosísimos.

En la conciencia de todos está que hay un gran número de mejoras, realizadas con solo la voluntad de media docena de personas.

El obstáculo para llevar á la práctica esas mejoras no es la falta de recursos; es la terrible pasión de la envidia que frecuentemente brota contra los que inician cualquier propósito...

Contemplando nosotros la vitalidad con que ayer surgió el propósito á que nos referimos, hemos pensado en los grandes elementos con que cuenta Murcia para realizar todos los grandes progresos de que es susceptible...

La Murcia nueva habrá de surgir del generoso impulso de los buenos murcianos.

Aquí se han hecho catedrales con los propios medios del país, cuando no los tenía tan grandes como en la presente época; ¿por qué no han de poder realizarse ahora legítimas mejoras en el orden moral y material?

La vitalidad de este pueblo y sus excepcionales condiciones para la lucha, está demostrada por la historia.

En los últimos siglos Murcia ha sufrido tremendas inundaciones, espantosas epidemias, guerras, sequías y plagas aterradoras, y Murcia ha flotado sobre sus inmensas desventuras.

Si los murcianos se inspiran en el noble ejemplo que ofreció la reunión de ayer, en pocos años conquistaremos los progresos necesarios para engrandecernos y dignificarlos.

¿Por qué no intentarlo?

MADRID AL DIA

LA SEMANA

Físicamente, llamémoslo así, no ha podido presentarse el siglo con mas hermosos rostros, el de los días espléndidos, el de los cielos azules, el de los espacios llenos de luz.

Ha hecho y hace mucho frío; no lo he tenido en mi vida mayor; he visto los tejados con medio paimo de escarcha, helada muchas horas el agua de las fuentes, he asistido, en una palabra, al espectáculo no agradable ciertamente de los seis grados bajo cero; pero la providencia de Dios, que cuida del lirio de los valles y de las aves del bosque, no ha olvidado á los que viven en las humildes viviendas y ha hecho llegar á ellas su hábito soberano en los rayos de un sol verdaderamente vivificante.

Y apropiado del nuevo siglo: han querido en algunas localidades perpetuar el principio de su reinado con una sencilla cruz de piedra.

Cubriéronla de flores y de luces y ante el signo de la Redención, ante el árbol magnífico á cuya sombra pueden reposar todos los viajeros fatigados, ante el símbolo de la paz, de la libertad y de la caridad cristiana protestáronse los creyentes.

Parece que este espectáculo, si algo merecía, y merecía mucho, eran entusiásticas alabanzas. La Cruz no puede ofender á nadie, como no sea al diablo, ó á los que de sus diabólicas artes participan; pero por lo visto no sucede así: periódicos modernistas y escritores de los que así propios se llaman intelectuales han salido por el registro de las palabras gordas afeando, ó más exactamente dicho, pretendiendo afeanar los procedimientos de esos pueblos que en vez de ascendir á los hogares, á las comilonas, á los escándalos, á las borracheras, con su cortejo de blasfemias, de pufaladas y de tiros, se recogieron y oraron al pie de la Cruz.

Y combaten semejante cristiano y civilizador festejo, si así puede llamarse, por clerical; porque dicen ellos que una cosa es la religión y otra muy distinta el clericalismo, el clericalismo que como un óngulo de piedra va oprimiendo, con sus conventos, con sus cofradías, con sus círculos, con sus cajas de ahorros, iba yo á decir que á las tabernas, á los lupanares y á los presidios, pero ellos dicen que al espíritu de libertad y de civilización de los tiempos modernos.

Podrá ser verdad que exista esa diferencia; pero lo que veo es que los tales odian cordialmente á los jesuitas, detestan á los frailes, aborrecen á los obispos, hieden para sus olofatos, como sustancias en putrefacción, los curas; se malhumoran cuando se verifica la apertura de algun templo ó se inaugura algun círculo católico; claman contra la libertad de enseñanza por sí favorece á los conservadores, no en el sentido político sino en el religioso de la palabra, y la defienden cuando puede favorecer á los radicales y hasta han pretendido lo que es más horroroso, más inhumano y más absolutista, poner trabas al cumplimiento de lo que debe ser voluntad indiscutible, la que quiere y debe tener un individuo que está próximo ó que piensa en la muerte, la libertad de testar; quieren, en suma, lo que un orador llamó gráficamente, pocos días hace, la inquisición

al revés y un escritor popular llamó antes la inquisición del diablo; y pareciéndoles poco esto, le lanzan ya sus tiros contra la Cruz, que es paz, amor, libertad, consuelo, resignación, esperanza; muro de contención para los grandes que en sus poderes se desbordaron y para los débiles que en sus pasiones se exaltaron, suspendida como dijo Calderón entre las iras del cielo y los pecados del mundo...

Hace frío, un frío horrible, que penetra las carnes, que llega hasta los huesos... Veo pasar por delante de mí algunos que cubren sus cuerpos con gabanes de pieles y muchos más con lujosísimos abrigos. Hay algunas casas en las que arden veinte estufas y puede gozarse al amor de la lumbre de otras tantas chimeneas; pero hay muchas más casas en las que no hay otro brasero que el sol, ni otro calor que el de sus cuerpos desarropados. Quitad la Cruz, que es la resignación y la esperanza, a ventar el freno religioso y decidme por qué esos, que son los más, los pobres, los desheredados, los que tienen aquí, ó los que tenemos aquí por cada instante de placer un año de dolor no habíamos de asaltar cuando tenemos frío, ó cuando sentimos hambre las cosas confortables y las despenas llenas.

Pues á eso, á la anarquía se irá con esa predicación insensata: no prevalecerán nunca, por la gracia de Dios, que si prevalecieran alguna vez, si se eclipsara el astro de la Cruz, las dos mitades de la humanidad se devorarían como monstruos.

6-1-1901. PENAFLORES

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Sesión inaugural

En la mañana de ayer, en el salón de sesiones de la Sociedad Económica, celebró la dicha corporación su sesión inaugural con la solemnidad de costumbre.

El Sr. Martínez Espinosa, Secretario perpetuo, leyó un magnífico discurso resumen de los trabajos realizados por la Academia durante el año. Si el Sr. Espinosa no tuviera tan bien acreditada su reputación de elegante escritor y de eminente médico, en sus numerosos escritos publicados y premiados en diferentes ocasiones, el discurso de ayer hubiera sido suficiente para conferirle aquellos títulos. Fue felicísimo por todos los académicos y señores que asistían á la sesión, y después, á invitación del Sr. Presidente, el académico Sr. D. Francisco Giménez Pérez de Tudela, encargado de la lectura del discurso inaugural, procedió á ella, siendo el objeto de su disertación las preocupaciones en Medicina.

Con su estilo ameno y literario, enumeró las infinitas preocupaciones que el vulgo y más que el vulgo ciertas personas que por su posición y significación en la sociedad estaban obligadas á más superior cultura, tienen respecto de ciertas enfermedades y sus remedios. Dando pruebas de fino espíritu de observación, describió muchas de las costumbres que en esta huerta y pueblos comarcas nos tienen para curarse de ciertos padecimientos, entre ellos el mal de ojo y otros por el estilo.

Terminó su notabilísima disertación en un brillante apóstrofo contra el intrusismo, que á su juicio es una de las causas de que se sostengan esas absurdas preocupaciones, y se lamentó con gran elocuencia de que el hombre, en la avilla suprema del universo, venga á poner su salud y su vida en manos indecitas, prefiriéndolas en muchos casos á consultar á los médicos, con lo cual, según el señor Tudela, se sostiene la elevada mortalidad que en esta vega se observa.

Fue felicísimo por todos los presentes, y el Sr. Presidente, después de elogiar en un breve discurso los adelantos del siglo que ha terminado, declaró abiertos los trabajos en nombre de S. M. el Rey.

LA JOROBADA

Unos nacen con estrella y otros nacen esrellados.

La vida de Angelita costó la suya á su madre; el destino era funesto y desgraciado desde la cuna para la infeliz criatura; su carita ora la de un ángel, pero su cuerpo era deforme y contrahecho.

Su padre, modestísimo empleado de Hacienda, derramó abundantes lágrimas por la muerte de su compañera y á su dolor se unía, allá en lo recóndito de su alma, remordimientos que amargaban su existencia; seis años llevaba de matrimonio sin bendecir Dios su unión con un hijo, seis años pidiéndole con ansia esta gracia y dudando á veces de su bondad y misericordia, y por último al tocar felicidad tan deseada, castigando Dios su poca fé y conformidad, le arrebató á su esposa dejando un ángel, es verdad, pero, como ya hemos dicho, deforme y contrahecho.

Todo el inmenso cariño que profesaba á la madre, lo concentró en su hija y con ab-

negación sin límites, renunciando á todos los gozos de la vida, se dedicó por completo á criar á su pequeña Angelita; su modesto sueldo apenas cubría sus más precisas atenciones y no siéndole posible costear ama de leche, la pobre Angelita se crió con biberón, medio mome costoso, pero perjudicial para el desarrollo de los niños, y sobre todo para aquel ser endeble y enfermizo que puede decirse se alimentaba á costa de sus pulmones, que trabajaban mas del debido en las fuertes aspiraciones del biberón.

A los ocho años era Angelita, por su inteligencia y precocidad el encanto de su padre, de sus maestras y de cuantas personas la trataban; su vida eran sus libros y sus labores en las castas hacía verdaderos primores y solo entristecían su existencia las burlas y risas de sus compañeras de colegio que, envidiosas de sus adelantos y formalidad, solo le llamaban La jorobada.

A los diez y seis años, y con notas brillantísimas, obtuvo el título de maestra superior y como si su padre no esperara más que este acontecimiento para reunirse en la eternidad con su esposa, falleció á consecuencia de rápida enfermedad.

Pintar el dolor de la infeliz huérfana á la muerte de su padre, no es posible; solo en su caso podría comprenderse la extensión de su pena. ¡Sole! ¡Sole! en el mundo—decía sollozando—¿que será de mí? ¿dónde encontraré un corazón que sienta mis penas?

Pasados los primeros días del duelo, y comprendiendo que los recursos se acababan, tuvo que pensar la pobre Angelita en procurarse medios de existencia; desistió de poner un colegio, las niñas no acudirían por lo risible de su figura; era inútil intentar lo; recurrió todas las casas de confecciones de ropa blanca, ofreciéndose como bordadora y enseñando muestras de sus trabajos y después de un doloroso via-cruce encontró por fin una buena alma que, comprendiendo la extensión de la desgracia de la pobre Angelita, se comprometió á darle trabajo; la casa era de las más acreditadas de Madrid; el trabajo lo pagaban bien, tenían conciencia y el pan estaba asegurado; se instaló en una pequeña buhardilla de la calle del Amparo; es verdad que no veía la calle, por impedírselo el alero del tejado, pero era alegre, ventilada y muy capaz para ella y su antigua y anciana criada que por nada de este mundo hubiera dejado á su Angelita.

En dulces paz y armonía transcurrían los años para Angelita y su criada, es decir, por lo que respecta á tener subsistencia asegurada, pero Angelita, alma superior é inteligente privilegiada, sentía á su alrededor el vacío, soñaba en otra vida de goces infinitos, se sentía capaz de todas las abnegaciones por un cariño á que estaba condenada á renunciar; la palabra amor no la pronunciaban jamás los labios, pero su corazón la repetía sin cesar; no se revelaba contra su desgracia, la aceptaba sin quejarse, pero sus ojos derramaban abundantes y ardientes lágrimas que quemaban sus mejillas á la vista de una pareja enamorada, y á los niños hermosos, que jugaban alegres en los paseos, los contemplaba con enternecimiento por largo tiempo. Cierta día al pasar cerca de la Universidad un estudiante le dijo:

—¡Vaya una cara bonita! ¡lástima que seas jorobada!

Angelita, que á las primeras palabras, sintió una ráfaga de fuego subir de su corazón á sus mejillas, tuvo que apoyarse para no caer al oír las segundas.

—Es decir—pensaba llorando—que á mí me es negado todo lo que me concede á los demás; ¿por qué Dios, tan misericordioso, permite esta injusticia? Pensé en el suicidio como remedio á su desgracia, pero desistí de su idea razonando que solo Dios era dueño de su existencia.

En esta lucha con la vida, material y moral, pasaban los años y llegó Angelita á los veinticinco, enriquecida sus fuerzas físicas por el continuo y fatigoso trabajo y abatido su espíritu por el desamor de sus semejantes.

Una tarde, al anochecer, terminada su tarea, se asomó á la ventana y al distraer la vista en derredor, sus ojos se fijaron en un joven gallardo y elegante que estaba en el balcón de un tercer piso de la casa de enfrente; aquel hombre parecía mirar con insistencia á Angelita y en sus ojos demostraba cariño y atención para ella; el corazón de la contrahecha latió con violencia, sus mejillas se tñieron de rojo y la emoción no le permitió ni respirar; más de media hora duró aquella escena de contemplación, que terminó por retirarse del balcón el joven, no sin llevarse antes la mano derecha al corazón.

Angelita no durmió en toda la noche, creía y no creía en su ventura, pero era feliz, por fin encontraba un sér que prescindiendo de su hechura buscaba su corazón; no tenía duda, aquel joven la conocía, sabía su desgraciada historia y la amaba; con que ternura pensaba ella corresponder á su cariño; ella sería la esclava, él el señor; sus menores caprichos órdenes para ella.

Bien temprano se levantó, se esmeró en el peinado, vistió su mejor traje y salió á la ventana; el vecino no estaba en su balcón, permaneció en su sitio hasta la hora de comer, hizo como si comiera y volvió á la ventana; próximamente á la misma hora del día

anterior apareció el joven en el balcón, se sonrió y saludó con la mano, y sacando una carta del bolsillo la besó repetidas veces.

¿Qué significaba aquello? ¿Qué carta era la que besaba el joven con cariño? Suya no era; una sombra negra cubrió los ojos de Angelita, una idea de muerte acudió á su mente; se abalanzó desde su ventana al alero del tejado, que le ocultaba como una visera la calle, y agarrada con las dos manos á él, asomó su cabeza y pudo ver con espanto y horror que en el tercer piso de su misma casa, en uno de sus balcones estaba una esbelta y agraciada joven que correspondía con ademanes de simpatía á los del joven de enfrente.

No se sabe si fué el vértigo de altura, si la rotura de una de las tejas, á la que con mano crispada se asía Angelita, si suicidio ó desgracia casual, pero es lo cierto que desde aquella altura cayó el cuerpo de la pobre Angelita á la calle, estrellándose su cabeza contra las losas de la misma.

¡Pobres Angelita!

MANUEL GRAU.

El Arbol de Navidad

HERMOSO ESPECTÁCULO

Si, muy hermoso fué el espectáculo que anoche presencié en el Círculo Católico de Obreros, con motivo de la llamada fiesta de El Arbol de Navidad.

No es este el primer año que he visto un acto tan conmovedor, tan sugestivo; en años anteriores lo he contemplado tambien en aquel mismo centro, y cada vez me ha parecido mejor, mas emocionante, mas sublime.

Esa fiesta, implantada en el Círculo por murcianos verdaderamente amantes de Murcia, es de las que merecen el apoyo de todos para que se extienda más y más el radio de su benéfico influjo.

Opinamos que esa fiesta no debe circunscribirse al Círculo solamente y que en ella debe tomar parte Murcia entera, porque esa fiesta constituye una obra de caridad para los niños pobres y á la vez una recompensa á su aplicación y á su buena conducta.

Pero reseñemos el acto de anoche. En el amplio salón de actos públicos de dicha sociedad, al amparo de una imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta y bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, tuvo lugar el hermoso espectáculo de que vengo hablando.

Sobre una larga mesa estaban los lotes destinados á los niños que asisten á las clases de «aprendices» del Círculo, los cuales lotes consistían en piezas de tela para trajes, en prendas de ropa interior, en sombreros, botinas y valses para adquirir calzado á la medida.

Los pequeños alumnos se iban acercando á aquella mesa, en la que el Osónigo don Ildefonso Montesinos, el presbítero D. Pedro Castañó, el ingeniero D. Juan Angel Madariaga y otros socios del Círculo entregaban á cada uno de los niños el objeto que querían.

Después pasaban á otra mesa, en donde el poeta Sanchez Madrigal los obsequiaba con dulces, yendo acto seguido á besar el anillo del Sr. Obispo, quien los recibía con verdadero cariño paternal.

Por delante de su Ilustrísima desfilaron unos quinientos niños, en cuyos semblantes se retrataba la alegría de sus conmovidos espíritus.

La fiesta fué amenizada por el pianista Sr. Solano, que ejecutó al piano selectas piezas.

Además de los señores citados, vimos en el Círculo al Canónigo D. Felix Sanchez Garcia, al párroco de San Nicolás D. José Tomás Perez, á D. Mariano Palares, don José Castañ, D. Joaquin Bágüena y otros que sentimos no recordar en este momento.

Tal fué, reseñada ligeramente, la fiesta que anoche se celebró en el Círculo. Este, como se ve, no puede hacer más; pero hay que convenir en que hace bastante.

Reciban nuestra más entusiasta enhorabuena los organizadores de tan hermosa fiesta, digna por todos conceptos de que lo presten su valioso concurso las muchas personas que en Murcia pueden hacerlo.

El Arbol de Navidad es de los que dan mejores frutos.

Contribuyamos todos á su cuidado, para que sus raíces se afiancen, sus ramas se extiendan y sus frutos se multipliquen.

HERNÁN GIL

MUCHO OJO

El celoso Alcalde de Santomera Sr. La Orden ha comunicado á esta Alcaldía que está invadido de viruela un ganado de la propiedad de José Perez Sanchez.

Como ha sido costumbre traer á Murcia animales enfermos para el consumo de la carne, nos permitimos llamar la atención de las autoridades.

